

## REFLEXIONES EN TORNO A LA IDEOLOGIA DE EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA \*

Una de las anomalías que se presentan con más frecuencia en el desarrollo de la crítica literaria hispanoamericana es el caso del escritor que ha dominado el ambiente intelectual de su época y que a final de cuentas recibe una mención mínima en los manuales de literatura. Si éste es el caso de un novelista o de un poeta, cabe esperar que en el futuro las aberraciones de la crítica positivista se suavicen y den a su producción una perspectiva adecuada. Para el cultivador del ensayo, perenne habitante de una zona de penumbra en la crítica literaria, este tipo de justicia resulta más hipotética.

Tal es el caso de Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964), poeta, dramaturgo, cuentista y extraordinario ensayista argentino. Pocos de sus contemporáneos podrían igualar su éxito en los medios literarios (1); Jorge Luis Borges llegó incluso a considerarlo «nuestro mejor poeta contemporáneo» (2). Aún más significativo es el hecho de que la generación siguiente, es decir, la que se configura en las cercanías de 1950 (3), en su replanteamiento fundamental de la relación entre artista y sociedad, afirmó rotundamente la continuada vigencia del autor, aunque no siempre la viabilidad de su método.

---

\* La traducción al castellano de los originales ingleses ha sido realizada por el autor de este artículo.

(1) Ganó tres importantes premios literarios de poesía: Tercer premio Nacional de literatura de 1922, primer premio Municipal de literatura de 1927, primer premio nacional de literatura de 1929 y sus ensayos ganaron el segundo premio nacional de literatura (*Radiografía de la pampa*), 1937 y el premio de la Casa de las Américas (*Análisis funcional de la cultura*), 1960. Y aún de más relieve fue su proposición para el premio Nóbel en 1949 por la Sociedad Argentina de Escritores.

(2) J. L. BORGES *et al.*: *Antología poética argentina* (Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1941), p. 9.

(3) Corresponde con la proporción generacional de Juan José Arrom: los nacidos alrededor de 1924 que llegaron a manifestarse justo después del planteo sociopolítico de la época peronista. Al rechazar a los «padres», rechazaron también la importancia, desmesurada, según ellos, concedida a la renovación de la técnica literaria. Véase, *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas: ensayo de un método* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1963), pp. 19, 220-221. Coincide este grupo (entre otros, Rodolfo A. Borello, David e Ismael Viñas, León Rozitchner) con otras manifestaciones de la llamada «literatura de medio siglo» que se dio en otras partes del continente, sobre todo en Chile y Río de la Plata.

La importancia concedida a Martínez Estrada por esta generación iba a estribar precisamente en su singular método de exposición del malestar espiritual de la Argentina. En 1955, en una de las principales revistas, Rodolfo A. Borello escribió:

No es exagerado afirmar la importancia y el influjo que ejerce hoy la obra de Ezequiel Martínez Estrada. *La Radiografía*, su magistral estudio de Buenos Aires, sus interpretaciones de Hudson y el agotador trabajo sobre *Martín Fierro* justifican una vida dedicada voluntariamente a los problemas de nuestro país y a la dilucidación de sus aspectos esenciales [...] si hoy nos enfrentamos una [sic] realidad erizada de interrogantes, si hoy nos preguntamos por las causas de un sinnúmero de hechos, es él quien los planteó y señaló con honda agudeza (4).

Pero se siente obligado, no obstante, a añadir que la insistencia de Martínez Estrada en lo inexorable de las escondidas fuerzas psíquicas y telúricas de la historia argentina (tan fundamental para la tesis de *Radiografía de la pampa*) en última instancia, alienaba a los que no podían compartir las pesimistas conclusiones a las que le llevaba su inteligencia altamente intuitiva:

No creemos en la presencia de esas fuerzas invisibles, tampoco podemos aceptar como arma para la lucha ese estado de ánimo que nos lleva a la resignación antes que a la callada conciencia de nuestros males, y al estudio de sus posibles soluciones [...]. Hundirnos en el infierno no es la mejor forma de empezar a salir de él (5).

Se puede fácilmente implicar que esta situación no carecía de ironía. La única figura intelectual de la generación anterior que ideológicamente poseía afinidad con las preocupaciones principales de los «parricidas» (como los ha llamado Emir Rodríguez Monegal) concluía por alienarlos (6). Es, no obstante, esta alienación la que requiere un comentario, ya que Borges y Mallea, cuya relevancia se había puesto asimismo en tela de juicio, no han experimentado finalmente la misma negación (7).

Cuando el ensayista optó por exiliarse en México y Cuba en 1959, estaba plenamente convencido de ser un incomprendido, y el tono

(4) RODOLFO A. BORELLO: «Dos aspectos esenciales de la *Radiografía de la pampa*», *Ciudad* (Buenos Aires), I (primer trimestre, 1955), p. 24. *Contorno* (Buenos Aires), era la otra revista de la generación; ambas dedicaron amplio espacio a Martínez Estrada, *Contorno* un número íntegro.

(5) *Ibid.*, p. 30.

(6) Aunque las observaciones de Borello resumen de manera bastante exacta las actitudes de la generación, Martínez Estrada sí dejó discípulos, el más famoso de los cuales es H. A. Murena.

(7) Las actitudes de la nueva generación hacia Borges y Mallea se encuentran bien documentadas en EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL: *El juicio de los parricidas* (Buenos Aires: Deucalión, 1956).

altamente patético de sus discursos y escritos de este período revela la imagen que de sí mismo tenía como profeta inexorablemente conducido a terribles sacrificios en expiación por los pecados históricos de su pueblo (8). La crítica literaria se ha contentado hasta la fecha con atribuir el fracaso final de Martínez Estrada únicamente a causas temperamentales, excesos poéticos en la prosa, o a excesos de clase, según algunas opiniones marxistas (9). Sean cuales fueren los méritos

(8) En una carta a Carlos Albarracín Sarmiento, en diciembre de 1959, escribía el ensayista:

Estamos en México y pienso quedarme, si es posible, el resto de mis días. Aquí me quieren y me respetan los desconocidos, y allá sólo mis fieles amigos de antaño. Estoy cansado de trabajar en una empresa imposible, contribuyendo a que se diga que en la Argentina hay gente de valer, pero no que se los obliga a ir a ganarse el pan en el extranjero.

(CARLOS ADAM: *Bibliografía y documentos de Ezequiel Martínez Estrada* [La Plata: Universidad Nacional, 1968], p. 175.) Un poco más tarde, en un discurso pronunciado durante la cena anual de la revista *Cuadernos Americanos*, Martínez Estrada reiteró las razones de su actitud:

Pues ocurrió primero que por haber revelado la índole hereditaria y crónica de los males que a mi juicio aquejan a mi país, y denunciando luego a quienes creí que debiéramos culpar de ellos, vine a encontrarme como extranjero en mi patria, perdidos algunos amigos ilustres, y ganados, otros apenas alfabetos; cerradas las puertas de diarios y revistas y señalado por índice de los amos de la patria. Arrojado, digo, a las ergástulas del pueblo...

(«Un año más de *Cuadernos Americanos*», *Cuadernos Americanos*, México, 19, v. 109, núm. 2 [marzo-abril 1960], 51-55.)

(9) César Fernández Moreno en dos agudos artículos sobre la lucha interior del ensayista se refirió a su temperamento extremo:

Suele encontrar mediocre lo bueno, malo lo mediocre y atroz lo malo. La natural polaridad de su mente lo lleva a desmesuradas oposiciones frente a los conceptos corrientemente aceptados.

(«Martínez Estrada frente a la Argentina», *Mundo Nuevo*, 1, [julio 1966], 37-47.) El segundo artículo, de título similar, apareció en el número de agosto de 1966 de la misma revista. Por otro lado, JOSÉ P. BARREIRO consideró las deformaciones como consecuencia de la exageración poética:

Plétora de esbozos brillantes, muchas veces rayanos en la travesura dialéctica, con una policromía de esquemas paradójicos, que confirman el ingenio creador del poeta [...] las conclusiones que cincela sobre la psicología y la realidad de nuestra evolución histórica [...] resultan desconcertantes, escépticas y hasta demolidoras en aspectos que no merecían tanta crueldad exegética.

(*El espíritu de Mayo y el revisionismo histórico* [Buenos Aires: Ediciones Antonio Zamora, 1955], 156-157.) Juan José Sebrelli, uno de los pocos críticos que ha dedicado un libro a Martínez Estrada, vio al ensayista como «... un intelectual argentino, perteneciente a la pequeña burguesía, aterrorizado por la crisis económica, decepcionado y escéptico». (*Martínez Estrada: una rebelión inútil* [Buenos Aires: Palestra, 1960], p. 21.) No se puede decir, sin embargo, que Sebrelli representara ninguna posición oficial entre los marxistas argentinos. Juan Carlos Portantiero, por ejemplo, aunque consignando a Martínez Estrada y la generación de 1945 a un «liberalismo ineficaz y conformista», toma nota de cómo «en sus visiones proféticas latía la realidad de un país contradictorio que no había sido explicado, que contradecía la imagen que de él habían hecho las corporaciones y los profesores». (*Realismo y realidad en la narrativa argentina* [Buenos Aires: Procyón, 1961], p. 79.)

de tal enfoque, lo más que éste puede sugerir es el fracaso del hombre, pero no de su trabajo, y si sus contemporáneos encontraron dificultad en hacer la justa separación, ha llegado el momento de formular una valoración sobre la falta de impacto relativo que han tenido los ensayos que siguieron al éxito espectacular de *Radiografía de la pampa* (10).

De fundamental importancia para la comprensión del ensayo de Martínez Estrada es el concepto de historia que se revela en el conjunto de sus escritos desde *Radiografía de la pampa* hasta su obra póstuma, *Meditaciones sarmientinas*. Desde el principio se resistió a considerar la historia como una mera sucesión de batallas, vidas de grandes estadistas y fechas «claves». Instintivamente trataba de penetrar en profundos niveles de interpretación con los que fuera posible desvelar las razones de la frustración histórica argentina. Así, pues, en su obra de 1933 dedica capítulos enteros a las «fuerzas telúricas», «fuerzas psíquicas» y «pseudo-estructuras».

A propósito de las razones que le movían, el ensayista escribió en 1958:

La historia es morfología o anatomía de los hechos, y puede estudiárselos independientemente, por países y épocas; mas también la historia es fisiognómica de los hechos; revelan su sentido profundo, su alma colectiva, ecuménica y étnica... tiene una faz fotogénica, diré así, que puede fijarse en los libros documentales como lo hacen los papirólogos; pero también una expresión viva, psíquica que sólo puede interpretarse por intuición, como hacemos con una persona que nos habla (11).

Su predilección por la segunda interpretación en cada caso pone de manifiesto su orientación historicista, no la tradicional (12). Dotado de una intuición poderosa que iba a desentrañar la clave del estigma histórico de la Argentina, Martínez Estrada se dispuso a construir, según la manera historicista, el paradigma, o estructura «invariante» (usando su propio término) de la historia argentina. Como una con-

---

(10) Espectacular hasta cierto punto. Aunque la obra llegara en 1968 a alcanzar la séptima edición, sólo obtuvo el segundo premio Nacional de Literatura de 1937, cuatro años después de la aparición de la primera.

(11) «Sobre *Radiografía de la pampa*», EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA: *Leer y escribir*, ed. Enrique Espinoza (México: Joaquín Mortiz, 1969).

(12) La descripción que del historicista hace Karl Popper casi se anticipa a la afirmación del ensayista:

El historicismo [...] es una reacción contra el método ingenuo de interpretación de historia política meramente como la vida de grandes tiranos y grandes generales. Los historicistas sienten, con razón, que debe existir un método mejor. Es este sentimiento el que hace su idea de «genios» —de una época, de una nación, de un ejército— tan seductora.

(*The Poverty of Historicism* [New York: Harper and Row, 1964], p. 148.) La primera edición apareció en 1957.

secuencia de tal orientación existía el peligro constante de distorsión. Una vez identificadas las invariantes de la historia, todo el transcurrir histórico se interpreta desde este punto de vista, e inevitablemente se cae en el error de deformar situaciones que no se ajustan al esquema, para hacerlas encajar en él. De aquí que un período de dinamismo constitucional en el curso de la historia argentina sea interpretado por el ensayista como época durante la cual las constantes del pasado siguen un curso subterráneo:

La vida constitucional e institucional desde 1853 en adelante, tiene mayor dinamismo, una riqueza incomparablemente más variada en sus desarrollos melódicos y abarca más extensas áreas de la vida pública y privada. En cambio, a mi juicio, precisamente por esa diversidad de ornamentación los invariantes coloniales se profundizan y siguen su curso subterráneo, como no podía menos de suceder, o que se hospeden e inmovilicen encapsulados en los centros vitales de la vida constitucional (13).

Naturalmente el lapsus institucional subsiguiente aparecería como justificación de la idea del curso oculto, pero es evidente que se trata de una construcción *a posteriori*, que corresponde a un foco global anterior; esto constituye una deformación. Básicamente los ensayos histórico-sociológicos de Martínez Estrada pueden interpretarse como un intento de localización e identificación de ciertos patrones que, según él, se daban en la historia y el desarrollo institucional de la Argentina. Los excesos en los que incurrió en este intento se deben a su método intuitivo, que identificó cada vez más las tendencias históricas con las leyes universales. Esta tendencia al planteamiento intuitivo, no obstante, no es únicamente exclusiva del ensayista. Su contemporáneo Karl Mannheim señaló, en su momento, que el enfoque estructural de los cambios históricos llevaba consigo inevitablemente un elemento de intuición (14). No obstante, la carga intuitiva en el intento estructural de Martínez Estrada es tan sustancial, que la base empírica con

---

(13) EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA: *Las invariantes históricas en el Facundo* (Buenos Aires: Vial, 1947), p. 24. Un ejemplo casi idéntico se encuentra en *Radiografía de la pampa*, 6.<sup>a</sup> ed. (Buenos Aires: Losada, 1968), p. 174: «Lo que llamábamos barbarie no había desaparecido, sino que se había refugiado en zonas neutrales esperando el momento propicio.»

(14) Nos equiparemos para enfrentarnos con las configuraciones históricas solamente a través de esta progresión gradual hacia estructuras concretas. Por cada fase intermedia de la tipología que pasemos por alto, tendremos como castigo que regresar al enfrentamiento *ad hoc*, a la improvisación en la cual la intuición ha de desempeñar un papel preeminente. Desde luego siempre se pueden tomar los hechos históricos en su valor nominal y ordenarlos sin el adecuado aparato sociológico, pero tal improvisada empresa, equipada solamente con sentido común, no dará un dominio estructural del material. (*Essays on the Sociology of Culture* [New York: Oxford University Press, 1956], p. 79.)